



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Carrera de Psicología

AGRESIVIDAD Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN PÚBLICA DE LINCE, 2025

Tesis para optar al título profesional de:

Licenciada en Psicología

Autor:

Adriana Gabriela Palomino Vuelta

Asesor:

Dr. Joan Carlos Espinoza Sotelo

<https://orcid.org/0000-0002-8324-6668>

Lima - Perú

2025

JURADO EVALUADOR

Jurado 1 Presidente(a)	Blanca Julissa Saravia Angulo
	Nombre y Apellidos




Jurado 2	Gloria Isabel Huertas Rodríguez
	Nombre y Apellidos

Jurado 3	Maritza Elizabeth Somocurcio Aranguri
	Nombre y Apellidos

Informe de Similitud

Adriana Palomino

Adriana Gabriela Palomino Vuelta_.docx

-  Revisión de tesis
-  Tesis de licenciatura
-  Asesores

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid=1:3449095349

Fecha de entrega

20 dic 2025, 10:29 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

20 dic 2025, 10:48 a.m. GMT-5

Nombre del archivo

Adriana_Gabriela_Palomino_Vuelta_.docx

Tamaño del archivo

284.2 KB

60 páginas

12.052 palabras

72.015 caracteres




3% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía

Fuentes principales

- 2%  Fuentes de Internet
- 2%  Publicaciones
- 4%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mis padres, quienes me enseñaron el valor de la perseverancia; su amor incondicional y sacrificio han sido mi mayor motivación. A mis hermanos, por caminar a mi lado, por ser mis compañeros de vida y fortalecerme en cada paso de este camino.

A mi hija Luciana, por ser el motor de mi existencia y la luz que ilumina mis días; este logro es para ti, para demostrarte que con amor y esfuerzo los sueños se cumplen, porque cada palabra escrita en esta tesis lleva el deseo de heredarte un futuro mejor. A mi familia, cuyo respaldo ha sido el pilar fundamental de mi formación.

Finalmente, rindo homenaje a la memoria de mi abuelo Roberto. Tu ausencia física se llena con el recuerdo de tus enseñanzas, las cuales llevo tatuadas en el alma. Y son la fuerza e impulso para seguir triunfando. Gracias por cuidarme desde la eternidad.

Agradecimiento

En primer lugar, expreso mi más profundo agradecimiento a la Universidad Privada del Norte, mi casa de estudios, por abrirme las puertas a la formación profesional y brindarme los recursos necesarios para alcanzar esta meta académica.

A mi asesor, el Dr. Joan Carlos Espinoza Sotelo, por su valiosa guía, paciencia y por compartir sus conocimientos fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Sus orientaciones fueron clave para llevar a buen puerto este proyecto.

Al Lic. Italo Beas Leca, por su apoyo excepcional y su compromiso constante durante este proceso. Mi gratitud hacia usted es profunda, pues su guía no solo fue académica, sino que su disposición para absolver mis dudas y su motivación constante fueron pilares fundamentales para fortalecer este trabajo de investigación.

A la Lic. Nancy Muñoz Canal, por su tiempo y sus valiosas enseñanzas, y de manera muy especial, por haberme brindado todas las facilidades y el apoyo necesario para realizar este trabajo de investigación en la Institución Educativa José Baquijano y Carrillo. Su gestión y apertura fueron determinantes para el éxito de este estudio.

A mis padres, por ser el pilar fundamental de mi vida. Gracias por sus sacrificios, por su fe inquebrantable en mis capacidades y por el amor infinito que me ha sostenido no solo en esta carrera, sino en cada reto que he decidido emprender. Todo lo que soy se lo debo a ustedes.

A mí amada hija Luciana, quien ha sido mi mayor fuerza y el motor que me impulsó a no rendirme jamás. Gracias, hija, por ser mi luz, por tu paciencia en mis horas de estudio y por ser la razón principal detrás de cada uno de mis esfuerzos. Este título también es para ti.

Finalmente, a toda mi familia, por su respaldo incondicional, sus palabras de aliento en los momentos de mayor esfuerzo y por celebrar conmigo cada paso hacia la culminación de este sueño. Su unidad y apoyo son mi mayor tesoro.

Tabla de contenidos

Índice de tablas.....	7
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	9
1.1. Realidad problemática	9
1.2. Formulación del problema	22
1.3. Objetivos	23
1.4. Hipótesis	23
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA.....	25
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	31
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	36
REFERENCIAS.....	44
ANEXOS	52

Índice de tablas

Tabla 1. Prueba de normalidad Kolmogorov–Smirnov	30
Tabla 2. Correlación entre agresividad y funcionalidad familiar r	31
Tabla 3. Correlación entre agresividad física y funcionalidad familiar	31
Tabla 4. Correlación entre agresividad verbal y funcionalidad familiar	32
Tabla 5. Correlación entre ira y funcionalidad familiar	32
Tabla 6. Correlación entre hostilidad y funcionalidad familiar	33

Resumen

El estudio tuvo como propósito determinar la relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en una muestra de 200 estudiantes. Se aplicó un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional, empleando el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992) y la Escala APGAR Familiar de Smilkstein (1978). Los resultados mostraron ausencia de correlación entre la conducta agresiva global y la funcionalidad familiar ($\rho = -.119$; $p = .156$), lo que indicó independencia entre ambas variables. Asimismo, las dimensiones de agresividad física, verbal e ira no evidenciaron relación con la funcionalidad familiar, mientras que la hostilidad presentó una correlación inversa débil y significativa ($\rho = -.172$; $p = .042$). Estos hallazgos sugieren que la agresividad adolescente responde principalmente a factores individuales, como la impulsividad y la baja autorregulación emocional, más que a la estructura familiar.

Palabras Claves: agresividad, funcionalidad familiar, adolescentes.

Abstract

The aim of this study was to determine the relationship between aggressiveness and family functioning in a sample of 200 students. A quantitative, non-experimental, cross-sectional, and correlational design was used, employing the Buss and Perry Aggression Questionnaire (1992) and the Family APGAR Scale by Smilkstein (1978). The findings revealed no correlation between overall aggressive behavior and family functioning ($\rho = -.119$; $p = .156$), indicating independence between the variables. Likewise, the dimensions of physical aggression, verbal aggression, and anger showed no association with family functioning. Only hostility presented a weak inverse correlation ($\rho = -.172$; $p = .042$). These results suggest that adolescent aggressiveness is influenced mainly by individual factors, such as impulsivity and limited emotional self-regulation, rather than by family functioning.

Keywords: aggressiveness, family functioning, adolescents.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad problemática

La problemática de la agresividad en adolescentes escolares se evidenció como un fenómeno de carácter internacional que comprometió la convivencia social y el desarrollo socioemocional de los estudiantes. En Indonesia, Manda y Darmayanti (2025) informaron que un 42% de los escolares manifestó comportamientos agresivos vinculados con estilos de crianza autoritarios y permisivos, lo cual incrementó la probabilidad de reproducir patrones violentos en sus interacciones. De manera similar, en China, Dou y Zhang (2025) reportaron que un 38% de los adolescentes presentó conductas hostiles asociadas a la exposición constante a contenidos violentos, lo que reforzó la reciprocidad entre la violencia mediática y la agresión escolar. En el contexto europeo, Ruiz et al. (2025) identificaron que el 36% de los estudiantes en España exhibieron altos niveles de agresividad relacionados con el estrés académico y personal, situación que propició conflictos interpersonales, disminución del rendimiento escolar y afectaciones en la salud mental.

Esta problemática también se evidenció en el contexto latinoamericano. En Colombia, Scoppetta et al. (2025) indicaron que un 34% de los adolescentes consumidores de marihuana manifestó conductas agresivas, mientras que un 29% refirió experiencias de victimización. Dichos hallazgos pusieron de relieve que el consumo de sustancias psicoactivas no solo incrementó la predisposición hacia la agresión, sino que, además, expuso a los jóvenes a escenarios de riesgo social y delictivo, consolidando un círculo de vulnerabilidad y violencia en el entorno escolar. Problemática similar se evidencia en Ecuador, donde el estudio de Escobar et al. (2025) identificó que el 40% de los estudiantes de nivel secundario en situación de vulneración de derechos presentó comportamientos disruptivos, expresados principalmente mediante agresiones verbales y físicas dirigidas tanto hacia sus pares como hacia el personal docente.

En el contexto peruano, Vela (2025) informó que el 39% de los estudiantes de secundaria presentó comportamientos agresivos relacionados con estilos de crianza autoritarios y negligentes, lo que puso en evidencia la incidencia de dinámicas familiares disfuncionales en la reproducción de patrones violentos y en el aumento de los conflictos interpersonales. Asimismo, Villena (2025) documentó en estudiantes del distrito de Yanahuara, Arequipa, que un 35% manifestó altos niveles de agresividad vinculados con bajos niveles de regulación emocional, situación que incrementó la probabilidad de desajustes psicosociales y favoreció la aparición de respuestas hostiles en escenarios escolares. A ello se suma lo reportado por Huamaní et al. (2024) en colegios estatales de Tarapoto, donde se identificó que más del 40% de los adolescentes presentó sintomatología depresiva concomitante con conductas agresivas, alertando sobre la coexistencia de problemáticas emocionales y comportamientos disruptivos que exacerban el riesgo de violencia entre pares.

Por otro lado, la funcionalidad familiar en adolescentes escolares, dado que su deterioro se asoció con la emergencia de conductas de riesgo, dificultades emocionales y problemas de adaptación escolar. En China, Tang et al. (2025) encontraron que alrededor de cuatro de cada diez estudiantes de secundaria (40%) presentaron baja funcionalidad familiar, lo que se tradujo en un aumento de conductas agresivas y en menores niveles de empatía, especialmente en varones, donde el género operó como un factor moderador. En el ámbito europeo, Molina et al. (2024) reportaron que aproximadamente el 41% de los adolescentes españoles con familias disfuncionales mostró un descenso significativo en bienestar psicológico e inteligencia emocional, derivando en síntomas de ansiedad, depresión y dificultades de adaptación al entorno escolar. Por su parte, Zhang et al. (2024) señalaron que casi cuatro de cada diez escolares (40%) con baja funcionalidad familiar manifestaron conductas desviadas y riesgo de adicción a internet, evidenciándose problemas como aislamiento social, alteraciones del sueño y bajo rendimiento académico.

En el ámbito latinoamericano, la problemática también fue documentada con el estudio de Molina et al. (2025), quienes mostraron que alrededor del 40% de los estudiantes chilenos de nivel secundario con baja funcionalidad familiar presentó elevados niveles de burnout académico, mientras que la cohesión y el apoyo intrafamiliar funcionaron como factores protectores frente al desgaste escolar. De manera complementaria, en Colombia, Pérez et al. (2025) señalaron que uno de cada tres adolescentes (30%) en la ciudad de Bogotá residía en entornos familiares disfuncionales, lo cual intensificó los conflictos intrafamiliares, debilitó el acompañamiento en el proceso educativo y aumentó la vulnerabilidad frente a diversos riesgos psicosociales.

En el Perú, la agresividad en secundaria se expresa en formas de violencia escolar y suele analizarse considerando el funcionamiento familiar. A nivel nacional, SíseVe registró 12 099 casos en 2022 (42,57% físicos, 37,28% psicológicos y 20,15% sexuales), con 55,71% concentrados en secundaria (Perú. Ministerio de Educación [MINEDU], 2022). En Lima Metropolitana predominó la violencia psicológica (44,44%) sobre la física (39,35%) y la sexual (16,21%) (Municipalidad Metropolitana de Lima, 2025). Además, ENARES 2015 reportó 38,9% de adolescentes víctimas de violencia psicológica o física en los últimos 12 meses y 44,7% de búsqueda de ayuda ante violencia en el hogar (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2016), lo que justifica estudiar la relación entre agresividad y funcionalidad familiar en Lince. Estos patrones fueron confirmados por Cerro et al. (2025), quienes en una institución pública de Lima identificaron que alrededor del 42% de los adolescentes con disfuncionalidad familiar presentó bajo rendimiento académico, mostrando que los desajustes familiares potencian tanto la conflictividad escolar como la vulnerabilidad psicosocial.

Es evidente que ambas variables son fuentes problemáticas en los adolescentes por lo que se hace necesario conocer estudios previos que evidencien la asociación que existe entre ellas. En cuanto a antecedentes internacionales, Padilla y Shuguli (2022) realizaron en Ambato,

Ecuador, un estudio cuantitativo, descriptivo-correlacional y transversal con 130 escolares de la Unidad Educativa Pío X, orientado a analizar la relación entre la funcionalidad familiar y la conducta violenta. Mediante el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y la Escala de Agresividad de Cuello y Oros, se halló ausencia de correlación significativa entre ambas variables ($r = -.101$; $p > .05$), aunque sí se observaron asociaciones inversas con las dimensiones de comunicación ($r = -.240$; $p < .05$) y armonía ($r = -.225$; $p < .05$). Se concluyó que la funcionalidad familiar no influyó directamente en la conducta violenta, pero la calidad comunicativa y la armonía familiar incidieron en su expresión.

En España, Vegas (2025) buscó analizar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresión en 1,196 adolescentes. Mediante el BPAQ y el FACES IV se evidenció que la hostilidad se asoció negativamente con la cohesión ($r = -.304$) y la flexibilidad familiar ($r = -.292$), mientras que dimensiones disfuncionales como el desligamiento ($r = .534$), el caos ($r = .364$) y la rigidez ($r = .301$) mostraron correlaciones directas con mayores niveles de agresión. En síntesis, las dinámicas familiares desorganizadas y con baja cohesión incrementaron la expresión agresiva en los adolescentes.

También, Ramírez y Solano (2024) realizaron en Medellín, Colombia, un estudio cuyo objetivo fue determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la agresión adolescente. Participaron 518 estudiantes evaluados mediante el Family Environment Scale (FES) y el Aggression Questionnaire – Short Form (AQ-SF). Los hallazgos indicaron correlaciones negativas entre la cohesión familiar y la agresión total ($r = -.263$; $p < .01$), así como asociaciones directas entre el conflicto intrafamiliar y la agresión física ($r = .318$; $p < .01$). Los autores concluyeron que los entornos familiares caracterizados por baja cohesión y altos niveles de conflicto favorecen respuestas agresivas en los adolescentes.

Como antecedentes nacionales, Damián y Palomino (2025), en Huancavelica, desarrollaron una investigación orientada a determinar la correspondencia entre la

funcionalidad familiar y la agresividad en estudiantes de educación secundaria pertenecientes a una institución privada. El estudio, de enfoque cuantitativo y diseño no experimental correlacional, se aplicó a una muestra censal conformada por 175 adolescentes. Para la evaluación de las variables se utilizaron el Cuestionario de Agresividad (AQ) y el FF-SIL. Los resultados evidenciaron predominio de niveles moderados tanto de funcionalidad familiar (53.7 %) como de agresividad (45.7 %), sin verificarse relación significativa entre ambas variables ($Rho = -.133$; $p = .078$). Se concluyó, por tanto, que un funcionamiento familiar más adecuado no garantizó menores manifestaciones de agresividad, confirmándose independencia funcional entre los constructos analizados.

En Lima, Simón (2023) indagó la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en una cohorte de estudiantes de nivel secundario pertenecientes a una institución educativa de la capital. El estudio, sustentado en un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental correlacional, incluyó una muestra intencional de 30 adolescentes. Se aplicaron la Escala FACES III y el Cuestionario de Agresividad (AQ). El análisis mediante el coeficiente Rho de Spearman reveló una correlación positiva de baja magnitud ($\rho = .206$; $p = .275$), sin significancia estadística, por lo que se determinó la inexistencia de relación entre ambas variables, constatándose independencia entre la dinámica familiar y las conductas agresivas en la muestra evaluada.

Asimismo, en Lima, Mamani (2023) examinó la relación entre el funcionamiento familiar y la agresión en una muestra de 309 escolares de los tres últimos grados de secundaria pertenecientes a instituciones educativas de Lima Centro. La investigación, de enfoque cuantitativo y diseño no experimental correlacional, empleó la prueba de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992). Los resultados evidenciaron una correlación inversa baja y estadísticamente significativa ($\rho = -.296$; $p < .01$), lo que indicó que un mayor nivel de funcionamiento familiar se asoció con una menor

expresión de conductas agresivas, confirmándose así una vinculación negativa entre la dinámica familiar y la agresión en el contexto escolar.

Por su parte, en Cajamarca, Mego (2021) llevó a cabo un estudio orientado a analizar la relación entre la funcionalidad familiar y la agresividad en 80 adolescentes de primero a quinto de secundaria de una institución educativa pública. La investigación siguió un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental, transversal y correlacional. Se aplicaron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992). Los análisis reportaron una correlación inversa no significativa ($\rho = -.157$; $p > .05$), evidenciándose ausencia de asociación entre las variables. En consecuencia, se concluyó que la dinámica familiar no influyó de manera directa en la conducta agresiva, confirmándose la independencia funcional entre ambas dimensiones en la población estudiada.

En Lima, Quique (2020) ejecutó un estudio orientado a examinar la relación entre la funcionalidad familiar y la agresividad en adolescentes de educación secundaria pertenecientes a una institución educativa privada. La investigación, de tipo descriptivo-correlacional y diseño no experimental transversal, se desarrolló con una muestra integrada por estudiantes de tercero a quinto de secundaria, cuyas edades oscilaron entre 14 y 18 años. Para la medición de las variables se emplearon el FACES III y el Cuestionario de Agresividad (AQ). Los resultados evidenciaron una correlación inversa significativa entre la funcionalidad familiar y la agresividad global ($r = -.115$; $p < .05$), así como asociaciones negativas específicas entre la funcionalidad familiar y las dimensiones de agresividad física ($r = -.115$; $p < .05$) y hostilidad ($r = -.159$; $p < .05$). En virtud de estos hallazgos, se infirió que una dinámica familiar funcional opera como un factor protector, atenuando la manifestación de conductas agresivas en los adolescentes examinados.

Toda variable cuenta con un sustento teórico que la explica. La conducta agresiva, es definida como un patrón accional deliberado, sustentado en impulsos endógenos y

modulaciones contextuales que comprometieron la estabilidad afectiva del sujeto. Desde un enfoque disposicional, se interpretó como una inclinación temperamental de aparición temprana, vinculada con impulsividad, hostilidad y reactividad emocional, las cuales propiciaron afrontamientos disfuncionales ante escenarios de amenaza o competencia social (Buss, 1961; Buss & Plomin, 2014). Por otro lado, otra explicación posible de la agresividad es la teoría de la sensibilidad al refuerzo propuesta por Parker et al. (2022), donde la hiperactivación del sistema de aproximación conductual generó respuestas coercitivas e impetuosas ante estímulos provocadores, configurando un patrón beligerante sostenido por procesos neuroconductuales y afectivos complejos.

De acuerdo con Buss y Warren (2000), la conducta agresiva estuvo determinada por una convergencia de factores biopsicosociales que incrementaron su probabilidad de emergencia, elevados niveles de impulsividad, hostilidad y baja tolerancia a la frustración constituyeron rasgos predisponentes que facilitaron respuestas agresivas ante estímulos de amenaza o desaprobación. En el ámbito clínico, Ferreira et al. (2025) subrayaron que los déficits en regulación emocional, la disfuncionalidad familiar y la exposición a modelos violentos en instituciones o pares operaron como factores precipitantes de episodios agresivos, sobre todo en adolescentes con historia de trauma o estrés persistente. Del mismo modo, la carencia de habilidades sociales y de recursos adaptativos para afrontar la tensión favoreció la cristalización de patrones coercitivos y reactividad emocional exacerbada (Parker et al., 2022).

El presente estudio se sustenta en la teoría del temperamento de Buss y Plomin (2014), quienes vinculan la agresividad con rasgos primarios de la personalidad y destacan su base temperamental temprana, así como su influencia en los estilos de respuesta emocional. Desde esta perspectiva, la agresión se comprende como la expresión de una disposición biológica que interactúa con los procesos de socialización y las normas culturales, configurándose como una tendencia de afrontamiento ante la frustración o la desregulación afectiva. En este marco,

cuando dicha disposición se articula con impulsividad y baja tolerancia al estrés, puede favorecer la persistencia de conductas agresivas a lo largo del desarrollo.

De acuerdo con el modelo teórico de Buss y Perry (1992), la conducta agresiva se estructura en un conjunto de dimensiones interrelacionadas que reflejan sus manifestaciones conductuales, emocionales y cognitivas. En primer lugar, la agresividad física representa la expresión más evidente del comportamiento hostil, orientada al uso de la fuerza o la violencia corporal como medio para imponer control o responder a la provocación.

En segundo término, la agresividad verbal se manifiesta mediante la utilización del lenguaje como instrumento de daño psicológico, expresándose en insultos, amenazas o descalificaciones dirigidas a menoscabar la autoestima del otro. A nivel afectivo, la ira constituye el núcleo emocional de la agresión, caracterizado por una elevada activación fisiológica y una sensación de irritabilidad que reduce la capacidad de regulación del impulso (Buss y Perry, 1992).

Finalmente, la hostilidad representa la dimensión cognitiva de este constructo, evidenciada en pensamientos de desconfianza, resentimiento y atribuciones negativas hacia los demás, que predisponen a interpretar las interacciones sociales como provocadoras o injustas. En su conjunto, Buss (1961) sostiene que estas dimensiones interactúan dinámicamente, consolidando un patrón de respuesta que puede mantenerse o intensificarse mediante el refuerzo social, la frustración acumulada y los déficits en el control emocional.

Respecto a las delimitaciones conceptuales de la variable funcionalidad familiar, se observó que Smilkstein et al. (1982) la concibieron como la capacidad del grupo familiar para ejecutar de manera adecuada las funciones de apoyo, adaptación y comunicación entre sus integrantes. De acuerdo con lo planteado por Campo y Caballero (2021), se trató de un constructo de carácter multidimensional en el que confluían la cohesión afectiva, la interacción

armónica y la capacidad de respuesta del núcleo familiar frente a las diversas demandas de sus integrantes, lo que configuraba un entorno propicio para la satisfacción de necesidades y el desarrollo integral. Finalmente, Botero et al. (2023) la concibieron como el nivel de organización e interacción alcanzado por los miembros de la familia en la cotidianidad, expresado en la distribución de funciones, el cumplimiento de roles y la generación de un ambiente de apoyo y cooperación que favorecía la estabilidad y el bienestar colectivo.

La funcionalidad familiar en la adolescencia se entiende como la capacidad del sistema familiar para brindar apoyo emocional, afectivo y práctico ante las demandas psicosociales propias de esta etapa. Una familia funcional se caracteriza por adaptabilidad, participación, crecimiento, afecto y resolución de problemas (Smilkstein, 1978), y se expresa mediante comunicación abierta, cohesión afectiva y cooperación, lo que favorece la estabilidad emocional y el equilibrio psicológico del adolescente (Suárez y Alcalá, 2014). Además, se asocia con vínculos armoniosos y percepción de apoyo constante, facilitando la adaptación a los retos personales y sociales de la adolescencia (Ridwan et al., 2023).

Adicionalmente, Suárez y Alcalá (2014) enfatizaron que una estructura familiar flexible y con roles claramente definidos facilitaba el fortalecimiento de la autonomía, la responsabilidad y la estabilidad emocional en los jóvenes. Del mismo modo, Ridwan et al. (2023) evidenciaron que la percepción de cohesión y apoyo familiar se asociaba con mayores niveles de satisfacción vital y con la reducción de conductas de riesgo, reafirmando el carácter protector de un entorno familiar funcional. En contraposición, Smilkstein (1978) advirtió que la disfunción familiar, expresada en la deficiente comunicación o en la escasa capacidad para resolver conflictos de manera conjunta, incrementaba la vulnerabilidad adolescente ante dificultades emocionales y comportamentales, afectando su bienestar integral.

Cabe destacar que el presente estudio se ha basado en el modelo teórico propuesto por Smilkstein (1978), el cual concibe a la familia como un sistema de interacción dinámica cuya

funcionalidad depende de la capacidad del grupo familiar para responder a las necesidades emocionales y sociales de sus integrantes. Desde esta perspectiva, la familia se entiende como una unidad interdependiente, autorregulada y adaptable frente a las transformaciones del entorno, que mantiene su estabilidad a través del apoyo recíproco, la comunicación efectiva y la cohesión afectiva. En este marco, se resalta la relevancia de las relaciones intrafamiliares para el bienestar psicológico, en tanto la percepción de apoyo, comprensión y aceptación entre los miembros se asocia con un mayor nivel de funcionalidad del sistema familiar.

De acuerdo con el modelo teórico propuesto por Smilkstein (1978), los indicadores de la funcionalidad familiar se orientaron a describir los componentes que expresaban la calidad de las interacciones y el nivel de cohesión existente dentro del sistema familiar. Entre ellos se identificaron la adaptación, entendida como la capacidad del grupo para ajustarse a las exigencias del entorno; la participación, que aludía al grado de implicación de los miembros en la toma de decisiones y en las actividades compartidas; el gradiente de recurso personal, referido a la disposición de los integrantes para ofrecer y recibir apoyo recíproco; el afecto, concebido como la manifestación emocional positiva que fortalece los lazos familiares; y los recursos, entendidos como las estrategias y fortalezas utilizadas para afrontar situaciones adversas. En conjunto, estos indicadores permitieron comprender la funcionalidad familiar como un sistema dinámico, cohesionado y flexible, cuyo adecuado equilibrio repercutía directamente en el bienestar psicológico y social de sus miembros (Suárez & Alcalá, 2014).

En relación a la justificación, el estudio se fundamenta en el incremento de conductas agresivas en adolescentes, las cuales deterioran la convivencia escolar y afectan el bienestar emocional. Estas manifestaciones suelen vincularse con dinámicas familiares poco funcionales, caracterizadas por comunicación limitada, baja cohesión afectiva y establecimiento inadecuado de límites, condiciones que dificultan el desarrollo socioemocional. Asimismo, la adolescencia constituye una etapa sensible en la que los cambios

evolutivos incrementan la propensión a respuestas impulsivas; por ello, el ámbito escolar se configura como un espacio estratégico para la prevención y la intervención. Además, la evidencia disponible en instituciones educativas públicas del distrito de Lince resulta aún insuficiente, pese a su diversidad sociocultural, lo que exige precisar los factores familiares asociados a la agresividad.

El presente estudio se justificó por el incremento de conductas agresivas en adolescentes, en la medida en que estas deterioraron la convivencia escolar y comprometieron el bienestar emocional. Asimismo, dichas conductas se asociaron con dinámicas familiares poco funcionales comunicación limitada, baja cohesión afectiva y límites inadecuados— que dificultaron el desarrollo socioemocional. Además, la adolescencia se reconoció como una etapa de mayor vulnerabilidad a respuestas impulsivas; por ello, el contexto escolar se consideró un espacio clave para la prevención y la intervención. Finalmente, se justificó por la evidencia aún limitada en instituciones educativas públicas del distrito de Lince, donde la diversidad sociocultural demandó una comprensión más precisa de los factores familiares vinculados a la agresividad.

Adicionalmente, se justificó a nivel teórico porque se examinó la vigencia explicativa de los planteamientos de Smilkstein (1978) y de Buss y Perry (1992) en relación con las dinámicas familiares y las manifestaciones conductuales en adolescentes. En este sentido, dichos modelos se contrastaron a la luz de cambios socioculturales y educativos que influyeron en las relaciones familiares y en la expresión del comportamiento juvenil, con el propósito de aportar evidencia para fortalecer y actualizar el marco conceptual.

También, se justificó a nivel metodológico porque se emplearon instrumentos psicométricos validados y confiables: el Family APGAR para evaluar funcionalidad familiar (Smilkstein, 1978) y el Cuestionario de Agresión para medir agresividad (Buss & Perry, 1992).

En consecuencia, se obtuvieron indicadores objetivos y comparables que respaldaron el rigor del análisis de la relación entre variables.

Finalmente, se justificó a nivel práctico porque los resultados sirvieron como antecedente empírico para futuras investigaciones correlacionales y, además, orientaron el diseño de programas psicoeducativos dirigidos a prevenir la agresividad y fortalecer la funcionalidad familiar, con posible aplicación en contextos escolares y comunitarios.

1.2. Formulación del problema

Por lo tanto, surge la siguiente interrogante general, la cual orienta el desarrollo del presente estudio y permite comprender la dinámica entre las variables analizadas: ¿De qué manera se relaciona la agresividad con la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025?

1.3. Objetivos

El objetivo general del presente estudio consiste en examinar la relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.

En ese sentido, se plantean los siguientes objetivos específicos: analizar la relación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; identificar la relación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; establecer la relación entre la manifestación de ira y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; y evaluar la relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.

1.4. Hipótesis

La hipótesis general del presente estudio plantea que existe una relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025, de manera que un menor nivel de funcionalidad familiar se asocia con una mayor presencia de agresividad.

En consonancia con ello, se formulan las hipótesis específicas, las cuales establecen que existe una relación entre la agresividad físicas y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; existe una relación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; existe una relación entre la manifestación de ira y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025; y existe una relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, caracterizado por la medición de fenómenos psicosociales mediante indicadores observables y la aplicación de procedimientos estadísticos orientados a contrastar hipótesis, a partir de protocolos estandarizados que favorecen la fiabilidad y validez de los datos (Saharan et al., 2024).

En cuanto al nivel y alcance de investigación, fue correlacional, dado que se orientó a estimar la magnitud y la dirección de la asociación estadística entre los constructos analizados (Gamage, 2025).

Asimismo, se adoptó un diseño no experimental, en el que no se manipuló deliberadamente ninguna variable y los fenómenos se observaron en su contexto natural (Dubey & Kothari, 2022). De manera complementaria, se empleó un corte transversal, ya que la recolección de información se realizó en un único momento, con el propósito de describir el estado de las variables en el periodo de estudio (Willie, 2024).

De acuerdo con Willie (2024), la población comprende el conjunto total de unidades empíricas que comparten características esenciales vinculadas con el fenómeno de estudio, constituyendo el universo analítico sobre el cual se sustentan las inferencias. En el presente estudio, la población fue finita y estuvo conformada por los estudiantes de educación secundaria de una institución educativa pública del distrito de Lince, durante el año 2025; sin embargo, no fue posible determinar con precisión el tamaño poblacional (N) debido a limitaciones de acceso a los registros institucionales actualizados.

Paralelamente, la muestra se entiende como una porción **finita** y representativa de la población, integrada por un número delimitado de unidades de observación seleccionadas conforme a criterios metodológicos, lo que permite inferir las propiedades del conjunto de

referencia (Willie, 2024).

En este contexto, el análisis sociodemográfico evidenció que los 200 adolescentes participantes presentan una edad promedio de 14 años, con un rango etario entre los 11 y 18 años y una moda de 15 años, lo que denota una tendencia central hacia la etapa media de la educación secundaria. Asimismo, respecto al sexo, el 68 % (n = 136) corresponde al grupo femenino y el 32 % (n = 64) al masculino, revelando una mayor representatividad de las participantes mujeres. En cuanto al nivel académico, la distribución se mantuvo proporcional y diversificada, registrándose un 22.5% en primer grado, 22% en segundo, 15.5% en tercero, 19% en cuarto y 21% en quinto grado, lo cual confirma una composición heterogénea y adecuada del espectro estudiantil.

En el presente trabajo se empleó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, mediante el cual la selección de los participantes se realizó de forma deliberada, siguiendo criterios de inclusión previamente establecidos. Este procedimiento permitió incorporar sujetos cuyas características resultaban afines al fenómeno investigado, priorizando la pertinencia teórica y la idoneidad empírica de los participantes sobre la aleatoriedad (Mishra & Alok, 2022).

En relación con los criterios de inclusión, se consideró a los escolares matriculados entre primero y quinto grado de educación secundaria, que contaran con el consentimiento informado de sus padres o tutores y el asentimiento informado otorgado voluntariamente por los propios participantes. En cuanto a los criterios de exclusión, se prescindió de aquellos estudiantes que no completaron la totalidad de los instrumentos aplicados o que presentaron alguna condición física o psicológica que dificultara la comprensión adecuada de las pruebas.

Asimismo, se utilizó la técnica de la encuesta, a través de un cuestionario estructurado diseñado para recopilar información mensurable y estandarizada respecto de las variables de

estudio, garantizando la objetividad, precisión y sistematicidad del proceso de medición (Verma & Abhishek, 2024). De igual modo, se aplicaron instrumentos psicométricos con adecuados índices de validez y confiabilidad, elaborados para operacionalizar los constructos psicológicos considerados y asegurar la coherencia interna y la estabilidad de las puntuaciones (Schweigert, 2021).

Como instrumento, se empleó el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry (AQ), diseñado por Buss y Perry (1992), cuya finalidad consistió en examinar las manifestaciones multifactoriales de la conducta agresiva desde una perspectiva estructural. Dicho instrumento constó de 29 reactivos distribuidos en cuatro dimensiones agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad que constituyeron expresiones conductuales, afectivas y cognitivas del constructo agresión. La medición se efectuó mediante una escala Likert de cinco gradaciones, con opciones que oscilaron entre completamente falso para mí y completamente verdadero para mí. Su aplicación, tanto individual como colectiva, requirió aproximadamente 20 minutos y se destinó a sujetos adolescentes y adultos.

En la presente investigación se utilizó la versión adaptada al contexto adolescente peruano por Valdiviezo y Rojas (2020), la cual acreditó validez de contenido satisfactoria (V de Aiken $> .50$) y una estructuración interna corroborada mediante análisis factorial confirmatorio ($GFI = .905$; $RMSEA = .051$). Del mismo modo, exhibió una consistencia interna robusta, evidenciada por un coeficiente Omega total de $.85$, lo que ratificó su fiabilidad métrica y adecuación psicométrica para la evaluación de población adolescente.

Asimismo, se empleó la Escala APGAR Familiar, elaborada originalmente por Smilkstein (1978), con el propósito de estimar de forma sucinta la percepción del funcionamiento familiar, concebido como el nivel de satisfacción experimentado por el individuo respecto a la dinámica de su núcleo familiar. Se trata de una escala de autoaplicación

compuesta por cinco ítems tipo Likert, con opciones de respuesta que oscilan entre 0 (nunca) y 4 (siempre), permitiendo obtener un puntaje total de 0 a 20 puntos, donde las puntuaciones más altas reflejan una mejor percepción del funcionamiento familiar. Evalúa cinco dimensiones o áreas básicas del sistema familiar: adaptabilidad, cooperación, desarrollo, afectividad y capacidad resolutive. Su aplicación es colectiva o individual, dirigida a adolescentes de 11 a 18 años, con una duración aproximada de 10 a 15 minutos.

En la concepción fundacional de la Family APGAR, Smilkstein (1978) acreditó la solidez psicométrica del instrumento, al demostrar evidencias de validez estructural y fiabilidad interna idóneas para la mensuración del funcionamiento sistémico familiar. Tal como se ha documentado en análisis empíricos convergentes (Smilkstein, 1978; Bellón et al., 1996), la escala exhibió validez por grupos contrastados y una consistencia interna elevada, con coeficientes alfa de Cronbach oscilantes entre .80 y .86, corroborándose así su estabilidad y precisión métrica. De igual modo, se constató su validez transcultural, al reproducirse patrones psicométricos análogos en muestras estudiantiles procedentes de diversos entornos socioculturales.

En la presente investigación se empleó la versión adaptada al contexto adolescente peruano por Goicochea et al. (2024), quienes demostraron evidencias psicométricas sólidas de validez y confiabilidad. En su estudio, se verificó un ajuste factorial óptimo ($CFI = .974$; $RMSEA = .071$) y una consistencia interna elevada ($\alpha = .872$; $\omega = .844$), constatándose la estabilidad y precisión del constructo. Tales indicadores respaldaron la aplicabilidad del instrumento como una medida fiable y conceptualmente congruente para la evaluación del funcionamiento familiar en población adolescente peruana.

La investigación se desarrolló mediante un proceso sistemático y secuenciado de recolección de datos. En primera instancia, se presentó a la dirección de la institución educativa

un documento formal que explicitaba los objetivos, alcances, actividades preliminares y condiciones éticas del estudio, junto con la carta de autorización para el uso de la información institucional, la cual fue debidamente firmada por el director del plantel. Tras la obtención del permiso, se procedió a informar a los docentes sobre la finalidad del estudio, con el propósito de solicitar su colaboración y gestionar las facilidades logísticas necesarias para la aplicación. Seguidamente, se remitió a los padres de familia un afiche que contenía el consentimiento informado, con el fin de que conocieran los detalles del estudio en el que participarían sus hijos. En caso de estar de acuerdo con la participación, debían firmar dicho documento. Para los menores, se gestionó el consentimiento informado garantizando el respeto a los principios de voluntariedad, confidencialidad y anonimato.

Además, la aplicación de los instrumentos se llevó a cabo de manera presencial, en el propio salón de clases y bajo condiciones controladas, durante el mes de agosto, con una duración total de un mes. En esta fase, se brindó a los participantes una explicación clara y detallada del contenido y modo de respuesta de cada instrumento, con la finalidad de asegurar su correcta comprensión y adecuado llenado. Asimismo, se contó con el apoyo del auxiliar de educación, quien colaboró como soporte en el desarrollo de la aplicación. Finalmente, se recopilaron los cuestionarios debidamente completados, dando por concluido el proceso de administración de los instrumentos.

El procesamiento y análisis estadístico de los datos se realizó mediante el paquete IBM SPSS Statistics (versión 29), reconocido por su precisión algorítmica y eficacia en el tratamiento multivariante de información empírica. En la etapa inicial, se efectuó la codificación y tabulación de las respuestas, verificando la completitud, coherencia interna y ausencia de valores atípicos o vacíos informativos en la matriz de datos.

Para determinar la naturaleza distributiva de los datos, se aplicó la prueba de

Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors, cuyos resultados evidenciaron una desviación significativa respecto a la normalidad ($p < .05$). En consecuencia, se recurrió al uso de estadísticos no paramétricos, garantizando la adecuación metodológica del análisis conforme a las propiedades métricas de los datos.

Dado el carácter correlacional del diseño, se empleó el coeficiente Rho de Spearman (ρ), estadístico idóneo para determinar la intensidad y dirección de la covariación monótonica entre las variables principales. Se adoptó un nivel de significancia de $p < .05$, considerándose significativas aquellas asociaciones que cumplieron dicho criterio. La magnitud de las correlaciones se interpretó según los parámetros establecidos por Hernández-Sampieri et al. (2017).

En el presente estudio se procedió conforme a lo establecido en el Código de Ética para la Investigación Científica de la Universidad Privada del Norte (2024), aprobado mediante Resolución Rectoral N.º 028-2024-UPN. Se atendieron los principios señalados en el Título III y las obligaciones del Título IV, garantizando la justicia, veracidad, igualdad y protección de los derechos humanos, así como el resguardo de la dignidad, el bienestar y la confidencialidad de los participantes durante todas las fases del proceso investigativo.

Asimismo, se consideraron las disposiciones del Código de Ética y Deontología del Colegio de Psicólogos del Perú (2024), particularmente las referidas al uso obligatorio del consentimiento informado y a la protección de los participantes, incluido el requerimiento de autorización correspondiente en el caso de menores de edad, asegurando una participación voluntaria y debidamente informada.

De igual modo, se incorporaron los lineamientos éticos establecidos por la American Psychological Association (2017), especialmente los estándares relativos a la obtención del consentimiento informado, el derecho de los participantes a retirarse sin perjuicio, la

comunicación transparente de los riesgos y beneficios previsibles, y la protección de la confidencialidad y uso responsable de los datos. Estos criterios permitieron garantizar que el estudio se desarrollara en estricto cumplimiento de las normas éticas reconocidas internacionalmente.

CAPÍTULO III: RESULTADOS

Tabla 1

Correlación entre agresividad y funcionalidad familiar

VARIABLES RELACIONADAS	RHO DE SPEARMAN	P	N
Agresividad ↔ Funcionalidad familiar	-.119	.156	200

En la tabla 1 se evidenció la inexistencia de una correlación entre la agresividad y la funcionalidad familiar ($p = .156$), lo que denota independencia estadística entre ambas variables. Este resultado confirma que no existe una asociación con validez inferencial entre la agresividad y la funcionalidad familiar. En consecuencia, se desestimó la hipótesis de investigación, puesto que los datos empíricos no acreditaron un nexo entre ambas variables en la muestra conformada por 200 participantes.

Tabla 2

Correlación entre agresividad física y funcionalidad familiar

VARIABLES RELACIONADAS	RHO DE SPEARMAN	P	N
Agresividad física ↔ Funcionalidad familiar	-.062	.445	200

En la tabla 2 se constató que no existe una correlación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar ($p = .445$) en la muestra conformada por 200 participantes. Este resultado evidencia independencia estadística entre ambas variables, indicando que la agresividad física no se relaciona con la funcionalidad familiar reportada por los participantes. En consecuencia, los datos empíricos no respaldan la hipótesis de investigación que planteaba la existencia de una asociación entre ambas variables.

Tabla 3
Correlación entre agresividad verbal y funcionalidad familiar

Variabes relacionadas	Rho de Spearman	p	N
Agresividad verbal ↔ Funcionalidad familiar	-.109	.237	200

En la tabla 3 se constató la ausencia de una correlación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar ($p = .237$), lo que refleja independencia estadística entre ambas variables. Este resultado indica que no se identificó una asociación con sustento inferencial entre los niveles de agresividad verbal y el grado de funcionalidad familiar. En consecuencia, se rechazó la hipótesis de investigación, dado que los datos empíricos no confirmaron correspondencia entre ambas variables en la muestra conformada por 200 participantes.

Tabla 4
Correlación entre ira y funcionalidad familiar

VARIABLES RELACIONADAS	RHO DE SPEARMAN	P	N
Ira↔ Funcionalidad familiar	-.048	.567	200

En la tabla 4 se corroboró la inexistencia de una correlación estadística entre la ira y la funcionalidad familiar ($p = .567$), constatándose independencia inferencial entre ambas variables. Este hallazgo indica que no se identificó un vínculo relacional consistente que permitiera establecer una relación entre la variable ira y funcionalidad familiar. En consecuencia, se procedió al rechazo de la hipótesis de investigación, dado que la evidencia empírica no acreditó relación alguna entre las variables en la cohorte conformada por 200 participantes.

Tabla 5

Correlación entre hostilidad y funcionalidad familiar

VARIABLES RELACIONADAS	RHO DE SPEARMAN	P	N
Hostilidad ↔ Funcionalidad familiar	-.172*	.042	200

En la tabla 5 se evidenció la presencia de una correlación negativa de magnitud muy débil entre la hostilidad y la funcionalidad familiar ($Rho = -.172$; $p = .042$), lo que indica una relación estadísticamente significativa. Este resultado sugiere que, a medida que la funcionalidad familiar disminuyó, las manifestaciones de hostilidad tendieron a incrementarse. En consecuencia, se aceptó la hipótesis de investigación, dado que los datos empíricos respaldaron la existencia de un vínculo entre ambas variables.

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio tuvo como propósito determinar la relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en adolescentes de una institución educativa pública de Lince, 2025. Los análisis estadísticos revelaron ausencia de correspondencia entre ambas variables ($\rho = -.119$; $p = .156$), evidenciando independencia entre la dinámica familiar percibida y la agresividad. Estos resultados guardan coherencia con los obtenidos por Padilla y Shuguli (2022), quienes reportaron ausencia de relación entre funcionalidad familiar y conducta violenta ($p > .05$), aunque destacaron vínculos inversos con la comunicación y la armonía familiar. De igual manera, Damián y Palomino (2025) en Huancavelica arribaron a la misma conclusión al registrar un nivel de significancia superior a $.05$ ($p = .078$), mientras que Mego (2021) en Cajamarca también verificó independencia entre las variables ($p > .05$). Adicionalmente, Simón (2023) encontró también ausencia de correlación entre funcionamiento familiar y agresividad en una muestra de adolescentes de Lima, al obtener un coeficiente no significativo ($\rho = .206$; $p = .275$), reafirmando la independencia entre ambas variables.

Los resultados se explican desde el modelo de Buss (1961) y los postulados de Buss y Perry (1992), quienes consideraron la agresividad en adolescentes como una conducta aprendida y reactiva ante la frustración o la rivalidad social, modulada principalmente por factores individuales y contextuales más que familiares. En tal sentido, la ausencia de relación entre la funcionalidad familiar y la agresividad puede atribuirse a la influencia predominante de variables propias del entorno escolar como la presión de pares, la impulsividad y los modelos conductuales inmediatos, que adquieren mayor relevancia en esta etapa del desarrollo. Conforme al modelo sistémico de Smilkstein (1978), la familia cumple una función adaptativa y afectiva, aunque su correspondencia con la conducta adolescente tiende a debilitarse a medida que se amplían las interacciones sociales fuera del hogar. Así, en coherencia con lo planteado

por Buss y Warren (2000), las expresiones agresivas en escolares derivan más de la autorregulación emocional en proceso y de aprendizajes sociales situacionales que de la estructura funcional del sistema familiar.

Por otro lado, los resultados del presente estudio difieren de los obtenidos por Mamani (2023), quien, a partir de una muestra de 309 escolares, identificó una correlación inversa significativa entre funcionamiento familiar y agresión ($\rho = -.296$; $p < .01$). Este estudio empleó el FF-SIL, instrumento que aborda dimensiones específicas del entorno familiar que podrían influir en la detección de dicha relación. De manera similar, Quique (2020) reportó una asociación significativa con la agresividad global ($\rho = -.115$; $p < .05$) en una muestra superior a cien estudiantes, utilizando FACES III, el cual evalúa cohesión y adaptabilidad mediante un enfoque distinto y con otro tipo de ítems. Asimismo, Ramírez y Solano (2024) en Medellín identificaron que la baja cohesión y el alto conflicto intrafamiliar se asociaron con mayores niveles de agresión en adolescentes ($\rho = -.263$ y $r = .318$; $p < .01$), evidenciando que dinámicas familiares disfuncionales pueden incrementar la expresión agresiva.

El primer objetivo específico tuvo como propósito examinar la relación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar en los adolescentes participantes. Los análisis estadísticos mostraron ausencia de correlación significativa entre ambas variables ($p = .198$), lo que evidenció independencia entre la percepción del funcionamiento familiar y las manifestaciones de agresión física. Este resultado coincide con lo hallado por Damián y Palomino (2025) en Huancavelica ($p = .078$), quienes no encontraron correspondencia significativa entre las dimensiones familiares y las conductas agresivas en estudiantes de secundaria. De igual manera, Mego (2021) en Cajamarca ($p > .05$) y Simón (2023) en Lima ($p = .275$) llegaron a la misma conclusión, reportando ausencia de relación.

El segundo objetivo específico tuvo como propósito analizar la relación entre la

agresividad verbal y la funcionalidad familiar en los adolescentes participantes. Los resultados mostraron ausencia de correlación significativa entre ambas variables ($p = .322$), lo que evidenció independencia entre la expresión verbal de la agresión y la dinámica funcional del hogar. Este resultado coincide con lo expuesto por Mego (2021) en Cajamarca ($p > .05$), quien constató que las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar no se relacionaron de manera significativa con las manifestaciones de agresividad verbal. De forma similar, Simón (2023) en Lima ($p = .275$) determinó que la funcionalidad familiar no guardó correlación con las manifestaciones verbales de la agresión en estudiantes de nivel secundario. Asimismo, Damián y Palomino (2025) en Huancavelica ($p = .078$) verificaron resultados afines, al establecer que las características familiares no incidieron de forma significativa en los comportamientos verbales agresivos.

Sin embargo, los resultados difieren de lo reportado por Damián y Palomino (2025), quienes hallaron que la cohesión familiar presentó una relación significativa con la agresividad verbal ($\rho = .162$; $p = .03$), evidenciando que un menor nivel de funcionalidad familiar, expresado en una cohesión reducida, se asocia con mayores manifestaciones verbales de irritabilidad. De igual manera, Mamani (2023) concluyó que existe una correlación negativa débil entre la agresividad verbal y la funcionalidad en adolescentes de Lima ($\rho = -.209$; $p = .001$). Por otra parte, puede explicarse que en dichas investigaciones hubo diferencias contextuales y muestrales. Mego (2021) y Simón (2023) realizaron sus estudios en Cajamarca y Lima, mientras que Damián y Palomino (2025) investigaron en Huancavelica, un contexto sociocultural distinto, con dinámicas familiares más tradicionales. Asimismo, Mamani (2023) presentó limitaciones muestrales al centrarse solo en distritos específicos de Lima (Santa Anita y El Agustino), lo que restringe la generalización de sus hallazgos.

El tercer objetivo específico tuvo como propósito determinar la relación entre la ira y la funcionalidad familiar en los adolescentes de la muestra. Los resultados evidenciaron

ausencia de correlación significativa entre ambas variables ($p = .567$), indicando independencia entre la percepción del funcionamiento familiar y las reacciones de enojo o frustración. Este hallazgo coincide con lo expuesto por Simón (2023) en Lima ($p = .275$), quien evidenció la ausencia de correlación entre el funcionamiento familiar y la expresión emocional de tipo irritable en estudiantes de secundaria. De igual modo, Mego (2021) en Cajamarca ($p > .05$) obtuvo resultados semejantes al comprobar la inexistencia de vínculo entre las dimensiones familiares y las respuestas impulsivas de carácter emocional.

Sin embargo, los resultados difieren de lo reportado por Damián y Palomino (2025), quienes identificaron que la comunicación familiar presentó una relación significativa con la ira ($\rho = -.188$; $p = .013$), lo que sugiere que niveles reducidos de funcionalidad familiar manifestados en patrones comunicacionales deficientes se asocian con una mayor predisposición a experimentar y expresar respuestas emocionales de irritación. Asimismo, las particularidades socioculturales de la muestra en Huancavelica podrían acentuar la sensibilidad del adolescente ante los patrones de interacción verbal en el hogar.

El cuarto objetivo específico tuvo como propósito establecer la relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en los adolescentes de la muestra. Los resultados mostraron una correlación negativa de magnitud muy débil entre ambas variables ($\rho = -.172$; $p = .042$), lo que indicó que, ante una menor percepción de cohesión y apoyo familiar, tendieron a incrementarse los pensamientos o actitudes de desconfianza y resentimiento hacia los demás. De manera similar, Simón (2023) en Lima ($\rho = -.275$) registró una correlación débil, reafirmando que la funcionalidad familiar mantiene vínculos débiles con las actitudes hostiles en estudiantes de secundaria. De igual forma, Mamani (2023) concluyó que existe una correlación negativa débil entre la hostilidad y la funcionalidad en adolescentes de Lima ($\rho = -.274$; $p = .001$).

No obstante, Damián y Palomino (2025), reportaron que la adaptabilidad familiar no mostró relación significativa con la hostilidad ($\rho = -.092$; $p = .225$), indicando que la capacidad del sistema familiar para ajustarse o reorganizarse ante las demandas del entorno no se vincula directamente con la expresión de actitudes hostiles en los adolescentes. Asimismo, se debe considerar como limitación que los estudios previos se centraron en contextos de vulnerabilidad postpandemia, mientras que las investigaciones más recientes podrían estar reflejando una adaptación de los jóvenes a entornos familiares menos estructurados, donde la hostilidad es mediada por factores externos al hogar.

El estudio presentó ciertas limitaciones que resultaron relevantes al momento de interpretar los resultados. En primer término, el uso de un muestreo intencional restringió la posibilidad de generalizar los hallazgos, debido a que la selección de los participantes respondió a criterios específicos definidos por el investigador y no a un procedimiento de aleatorización poblacional. De igual manera, el hecho de haberse ejecutado la investigación en una sola institución educativa pública del distrito de Lince limitó la posibilidad de contrastar los resultados con otros contextos socioculturales, lo que redujo la amplitud y la capacidad de generalización de las conclusiones. El diseño no experimental y de corte transversal constituyó otra restricción metodológica, ya que impidió establecer relaciones causales y circunscribió el análisis a un único momento temporal. Durante la fase de recolección de datos se presentaron también dificultades logísticas y demoras en la coordinación con la institución educativa. Finalmente, el empleo de instrumentos de tipo autoinformado implicó el riesgo de sesgos asociados a la deseabilidad social y a la interpretación subjetiva de los ítems por parte de los participantes.

En primer lugar, en cuanto a las implicancias teóricas, los hallazgos contribuyen a fortalecer la comprensión de la relación entre agresividad y funcionalidad familiar. En

particular, sugieren que las manifestaciones agresivas en la adolescencia se vinculan en mayor medida con factores individuales de tipo disposicional y con procesos de autorregulación, más que con el funcionamiento familiar considerado de forma global. No obstante, la dimensión de hostilidad constituye una excepción relevante, pues se asocia de manera inversa con la funcionalidad familiar, lo que amplía la interpretación del fenómeno desde un enfoque integrador que articula perspectivas disposicionales y sistémicas.

Asimismo, en cuanto a las implicancias metodológicas, los resultados respaldan la pertinencia de analizar el constructor de agresividad por dimensiones, dado que una interpretación únicamente global puede invisibilizar vínculos específicos. De igual modo, el empleo de instrumentos psicométricos con adecuados criterios de validez y confiabilidad fortalece la consistencia del proceso de medición en el estudio. Sin embargo, deben considerarse las restricciones derivadas de la ejecución en una sola institución, el diseño no experimental y transversal, y el uso de autoinformes, aspectos que limitan la generalización y la posibilidad de establecer relaciones causales, por lo que futuras investigaciones podrían ampliar el alcance mediante diseños longitudinales, comparaciones entre contextos y fuentes múltiples de información.

Por otra parte, en relación con las implicancias prácticas, los hallazgos constituyen un referente empírico para orientar la formulación de programas psicoeducativos de prevención de la agresividad y fortalecimiento de recursos socioemocionales en el contexto escolar. En ese sentido, se sugiere priorizar intervenciones centradas en autorregulación emocional, comunicación asertiva y mediación de conflictos, así como acciones de orientación psicológica y acompañamiento, complementadas con estrategias focalizadas para estudiantes que presenten mayores dificultades en control de impulsos o gestión del enojo, promoviendo una articulación sostenida entre escuela y familia.

Finalmente, desde las implicancias sociales e institucionales, los resultados resaltan la necesidad de fortalecer la cohesión familiar y la educación emocional como recursos preventivos frente a la conflictividad juvenil. Aunque la funcionalidad familiar no se vincula con la mayoría de dimensiones de la agresividad, su fortalecimiento mantiene relevancia indirecta en tanto favorece habilidades prosociales y condiciones de convivencia más armónicas; por ello, se refuerza la importancia de sostener un trabajo coordinado entre familia, escuela y comunidad educativa, con énfasis especial en el abordaje de actitudes hostiles.

Conclusiones

A continuación, se presentan las conclusiones del estudio:

No se encontró evidencia de una relación significativa entre la agresividad y la funcionalidad familiar en los adolescentes participantes, lo cual indica que, en esta muestra, el funcionamiento del hogar no se asocia de manera directa con la presencia de conductas agresivas durante la adolescencia y que su manifestación podría depender de otros factores del entorno y del desarrollo personal.

En cuanto a la agresividad física, los resultados muestran ausencia de relación con la funcionalidad familiar, lo que sugiere que la estructura y dinámica familiar reportadas por los adolescentes no influyen directamente en la aparición de conductas agresivas de carácter físico dentro del contexto evaluado.

Respecto a la agresividad verbal, tampoco se evidenció una asociación con la funcionalidad familiar, permitiendo inferir que la dinámica del hogar no determina de forma directa la expresión de comportamientos verbales agresivos en los adolescentes evaluados, por lo que este tipo de manifestaciones podría estar más vinculado a situaciones interpersonales y contextuales.

En el componente emocional, los hallazgos indican que la ira no presenta una relación significativa con la funcionalidad familiar, lo cual sugiere que este estado emocional no se encuentra condicionado directamente por el nivel de funcionamiento familiar percibido por los participantes, sino que podría relacionarse con procesos individuales de regulación emocional y experiencias cotidianas.

Finalmente, se identificó una relación negativa de magnitud débil entre la hostilidad y la funcionalidad familiar, lo que implica que una menor funcionalidad familiar tiende a asociarse con niveles ligeramente superiores de hostilidad durante la adolescencia; sin embargo, debido a la baja magnitud del vínculo, esta asociación debe interpretarse con cautela y como un factor de influencia limitada.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct* (with 2010 and 2016 amendments). APA. <https://www.apa.org/ethics/code>
- Bahjatunnufuz, Y. H., Sudirman, D. F. y Nimatuzahroh, N. (2024). La influencia del autocontrol en la agresividad en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista Internacional de Educación Elemental y Psicología*, 1(3), 147-158. <https://doi.org/10.70177/ijeep.v1i3.1033>
- Bierman, K. L., & Slotkin, R. A. (2023). The aggressive-disruptive child and school outcomes. In C. R. Martin, V. R. Preedy, & V. B. Patel (Eds.), *Handbook of anger, aggression, and violence* (pp. 1301–1323). Springer Nature Switzerland AG. https://doi.org/10.1007/978-3-031-31547-3_73
- Botero-Carvajal, A., Urrego, Á. M. J., Gutierrez-Posso, A. G., Calero-Flórez, M. y Hernández-Carrillo, M. (2023). Factores asociados a la función familiar en escolares: Estudio de casos y controles. *Heliyon*, 9 (3). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e14595>
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Jhon Wiley & Sons, Inc. <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015002189176;view=1up;seq=9>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of personality and social psychology*, 63(3), 452. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Buss, A. H., & Plomin, R. (2014). *Temperament (PLE: Emotion): Early developing personality traits*. Psychology press. <https://doi.org/10.4324/9781315745701>
- Buss, A. H., & Warren, W. L. (2000). *Aggression Questionnaire: Manual*. Western Psychological Services.

- Campo-Arias, A. y Caballero-Domínguez, C. C. (2021). Análisis factorial confirmatorio del cuestionario familiar APGAR. *Revista Colombiana de Psiquiatría (Ed. en inglés)*, 50(4), 234-237. <https://doi.org/10.1016/j.rcpeng.2021.10.002>
- Castilla, H. A., Caycho, T. P., Shimabukuro, M., y Valdivia, A. A. (2014). Percepción del funcionamiento familiar: Análisis psicométrico de la Escala APGAR-familiar en adolescentes de Lima. *Propósitos Y Representaciones*, 2(1), 49–78. <https://doi.org/10.20511/pyr2014.v2n1.53>
- Cerro, R. C. B., Bruno, P. M. R., & Retamozo, N. M. (2025). Funcionalidad Familiar y Rendimiento Académico en Adolescentes de una Institución Educativa Pública de Lima, Perú. *Revista Científica Multidisciplinar SAGA*, 2(2), 322-333. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i2.95>
- Damian Ledesma, J. M., & Palomino Carbajal, M. (2025). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada de Huancavelica, 2024* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/3808>
- Dou, Y. y Zhang, M. (2025). Relación recíproca longitudinal entre la exposición a la violencia en los medios y la agresión entre estudiantes de secundaria en China: un análisis cruzado. *Fronteras en psicología*, 15, 1441738. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1441738>
- Dubey, U. K. B. y Kothari, D. P. (2022). *Metodología de la investigación: Técnicas y tendencias*. Chapman y Hall/CRC.
- Elvira, M. U. R., Fanny, G. L. y Azucena, R. S. L. (2023). Grado de satisfacción con el funcionamiento familiar, utilizando la escala APGAR. *Atención primaria de Nur*, 7(4),

1-5. <https://www.scivisionpub.com/pdfs/degree-of-satisfaction-with-family-functioning-using-the-apgar-scale-2848.pdf>

Espinoza, A. N. P. (2024). Análisis del funcionamiento familiar y las conductas disruptivas en la Educación Básica. *Revista Científica Disciplinarias*, 3(3), 1-1.

Ferreira, A., Maravilha, A., Fluttert, F., Rosa, A., Sousa, L., Tomás, J., & Sá, L. (2025). *Risk management of aggressive behaviors in mental health units for adolescents: A scoping review*. *Encyclopedia*, 5(3), 144. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia5030144>

Gamage, A. N. K. K. (2025). Diseño de investigación, filosofía y enfoques cuantitativos en metodología de investigación científica. *Sch J Eng Tech*, 2, 91-103.

Goicochea-Hernández, H. D. R., Vicente-Chuquihuanga, A. F., Uzuriaga-Gamarra, M. M., Valencia-Trujillo, N. E., & Cruz-Valdiviano, C. B. D. L. (2024). Propiedades psicométricas de la escala de funcionamiento familiar (APGAR) de Gabriel Smilkstein en escolares Peruanos. *Revista de Investigacion Psicologica*, (32), 73-94. <https://doi.org/10.53287/ufsw8873bx19h>

Gupta, A., & Gupta, N. (2022). *Research methodology*. SBPD publications.

Hernandez Cruz, A. J. (2023). *Adicción a los videojuegos y agresión en estudiantes del nivel secundaria de un colegio público en Lima Sur, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional Universidad Autónoma del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/3738>

Huamaní, M., Manchay, O., Valera, E. E., & Ramos, J. (2024). Depresión y agresividad en estudiantes de los colegios estatales del nivel secundario en Tarapoto, 2024. *Revista Científica Pakamuros*, 12(4), 103-115. <https://doi.org/10.37787/g0p13h08>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016, 5 de julio). *Más del 40% de las niñas y niños fueron víctimas de violencia física o psicológica en los últimos 12 meses* (Nota de prensa N.º 124-2016-INEI).
https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n124-2016-inei_1.pdf
- Machacuay Quispe, T. L., & Moscoso Gómez, E. M. (2024). *Funcionalidad familiar y conducta antisocial en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lima, 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Los Andes]. Repositorio UPLA Institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12848/8749>
- Mamani Hinojosa, S. V. (2024). *Funcionamiento familiar y agresión en estudiantes de secundaria de instituciones educativas de Lima Centro – 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional UAP. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/3001>
- Mamani Hinojosa, S. V. (2024). *Funcionamiento familiar y agresión en estudiantes de secundaria de instituciones educativas de Lima Centro – 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional UAP. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/3001>
- Manda, D. y Darmayanti, D. P. (2025). El papel del estilo de crianza en el comportamiento agresivo de los adolescentes de secundaria. *Revista de Educación Primaria de Célebes*, 3(1), 37-46. <https://ojs.unsulbar.ac.id/index.php/cjee/article/view/5181/2183>
- Mego, J. A. (2021). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de educación secundaria de una institución pública de la ciudad de Cajamarca, 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio de la Universidad Privada del Norte. <https://hdl.handle.net/11537/28845>

- Mishra, S. B. y Alok, S. (2022). *Manual de metodología de la investigación*. Publicación de Educreación.
- Molina Moreno, P., Fernández Gea, S., Molero Jurado, M. D. M., Pérez-Fuentes, M. D. C., y Gázquez Linares, J. J. (2024). El papel de la funcionalidad familiar y su relación con el bienestar psicológico y la inteligencia emocional en estudiantes de secundaria. *Ciencias de la Educación*, 14(6), 566. <https://doi.org/10.3390/educsci14060566>
- Molina Moreno, P., Fernández Gea, S., Pérez-Fuentes, M. D. C., Molero Jurado, M. D. M., & Gázquez Linares, J. J. (2025). Family functionality as a mediator in the relationship between humanization and academic burnout in adolescents. *Frontiers in Psychology*, 15, 1520912. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1520912>
- Municipalidad Metropolitana de Lima. (2025). *Reportes estadísticos de casos de violencia contra la mujer y los integrantes de la familia en Lima Metropolitana 2024* . <https://www.munlima.gob.pe/2025/12/19/boletin-informativo-omv-2025/>
- Padilla-Meléndez, G., & Shuguli-Zambrano, C. (2022). Relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños. *CienciAmérica*, 11(1), 105-122. doi: 10.33210/ca.v11i1.387.
- Parker, K. E. M., Farrell, N. y Walker, B. R. (2022). El impacto de la teoría de la sensibilidad al refuerzo en el comportamiento agresivo. *Revista de violencia interpersonal*, 37(5-6), NP3084-NP3106. <https://doi.org/10.1177/0886260520948144>
- Pérez Álvarez, L. T., Cudris-Torres, L., Julián Javela, J., y Gaviria Arrieta, N. (2025). Sistema familiar de adolescentes en el distrito de Bosa en Bogotá, Colombia. *Gaceta Médica de Caracas*, 133. <https://doi.org/10.47307/GMC.2025.133.s1.6>

- Perú. Ministerio de Educación. (2022). *Boletín SíseVe en cifras*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/9786>
- Quique Torres, Á. M. (2021). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada de Lima, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Norbert Wiener]. Repositorio Institucional Wiener.
<https://hdl.handle.net/20.500.13035/4959>
- Ramírez, L., & Solano, P. (2024). Funcionamiento familiar y agresión en adolescentes colombianos. *Revista Latinoamericana de Psicología del Desarrollo*, 12(1), 22–31.
<https://doi.org/10.56789/rlpd.2024.12104>
- Ridwan, E. S., Sarwadhmana, R. J., & Rofiyati, W. (2023). Measuring family functioning: Validation and adaptation of the Family APGAR into Indonesian. *JNKI: Jurnal Ners dan Kebidanan Indonesia (Indonesian Journal of Nursing and Midwifery)*, 10(4), 348–355. <https://www.ejournal.almaata.ac.id/index.php/JNKI/article/view/2818/pdf9>
- Ruiz-Esteban, C., Méndez, I., Martínez-Ramón, J. P., Antón-Ros, N., & Lagos San Martín, N. G. (2025). Perfiles de agresividad y estrés en adolescentes españoles. *Revista Europea de Investigación en Salud, Psicología y Educación*, 15(6), 112.
<https://doi.org/10.3390/ejihpe15060112>
- Saharan, V. A., Kulhari, H., Jadhav, H., Pooja, D., Banerjee, S., & Singh, A. (2024). Introducción a la metodología de la investigación. En *Principios de metodología y ética de la investigación en ciencias farmacéuticas* (pp. 1-46). Prensa CRC.
- Schweigert, W. A. (2021). *Métodos de investigación en psicología: un manual*. Prensa Waveland.

- Scoppetta, O., Cardozo, F., Brown, E. C. y Morales, V. (2025). Evaluación de la relación entre el consumo de marihuana, las conductas agresivas y la victimización: un estudio epidemiológico en adolescentes colombianos. *Revista Internacional de Medicina y Salud del Adolescente*, 37(1), 1-9. <https://doi.org/10.1515/ijamh-2024-0167>
- Simón Celestino, S. (2023). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de nivel secundaria de una institución educativa Lima, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. Repositorio Institucional ULADECH. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/34063>
- Simón Celestino, S. (2023). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de nivel secundaria de una institución educativa Lima, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote]. Repositorio Institucional ULADECH. <https://hdl.handle.net/20.500.13032/34063>
- Smilkstein, G. (1978). La familia APGAR: una propuesta de prueba de función familiar y su uso por parte de los médicos. *J fam pract*, 6 (6), 1231-9.
- Smilkstein, G., Ashworth, C. y Montano, D. (1982). Validez y confiabilidad del APGAR familiar como prueba de función familiar. *J fam Pract*, 15 (2), 303-311.
- Suarez Cuba, M. A., & Alcalá Espinoza, M. (2014). APGAR familiar: una herramienta para detectar disfunción familiar. *Revista médica la Paz*, 20(1), 53-57. http://www.scielo.org.bo/pdf/rmcmlp/v20n1/v20n1_a10.pdf
- Tang, K., Li, W., Zhang, W., Fang, Y. y Jiang, K. (2025). La relación entre el funcionamiento familiar y la defensa de los comportamientos entre estudiantes de secundaria: el efecto mediador de la empatía y el efecto moderador del género. *Revista de violencia interpersonal*, 40(3-4), 780-802. <https://doi.org/10.1177/08862605241253039>

- Tordjman, S. (2022). *Aggressive behavior: A language to be understood / Les comportements agressifs: un langage à comprendre. L'Encéphale*, 48 (1), S4–S13.
<https://doi.org/10.1016/j.encep.2022.08.007>
- Valdiviezo Aburto, E. S., & Rojas Galarza, K. K. (2020). *Validez y consistencia interna del cuestionario de agresividad de Buss y Perry en estudiantes del Distrito de Chicama* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV.
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/45947>
- Vanessa Escobar, P., Galarza Masabanda , J. D., Masabanda Poaquiza , P. E., & Galarza Masabanda, L. A. (2025). Conductas Disruptivas de Estudiantes de Secundaria con Vulneración de Derechos. *Ciencia Y Reflexión*, 4(1), 1164–1183.
<https://doi.org/10.70747/cr.v4i1.160>
- Vegas, M. I. (2025). Funcionamiento familiar y agresiones entre adolescentes españoles. Examinar los roles de la cohesión familiar, la flexibilidad familiar, la comunicación familiar y la satisfacción familiar. *Revista de Terapia Familiar*, 47(1), e12478.
<https://doi.org/10.1111/1467-6427.12478>
- Vela, T. V. R. (2025). Conductas agresivas y estilos de crianza en estudiantes de secundaria. *Revista InveCom/ISSN en línea: 2739-0063*, 5(4), 1-10.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14956922>
- Verma, R., Verma, S. y Abhishek, K. (2024). *Metodología de la investigación*. Publicación Booksclinic.
- Villena, M. (2025). *Inteligencia emocional y agresividad en estudiantes de secundaria en una institución educativa Yanahuara - Arequipa, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Continental]. Repositorio Institucional Continental.
<https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/17633>

Willie, M. M. (2024). Población y población objetivo en la metodología de la investigación. *Proporción áurea de las ciencias sociales y la educación*, 4(1), 75-79.
<https://doi.org/10.52970/grsse.v4i1.405>

Zhang, X., Huang, X., Chen, Q., Song, Y., Jiang, X., Zhou, J., ... y Zhao, L. (2024). Análisis de comportamientos desviados y funciones familiares en la población en riesgo de adicción a Internet entre estudiantes de primaria y secundaria en la ciudad de Chengdu, provincia china de Sichuan. *Fronteras en salud pública*, 12, 1498466.
<https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1498466>

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de Consistencia Interna

Problema General	Objetivo General	Hipótesis Generales	Variables	Metodología
¿De qué manera se relacionan la agresividad con la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025?	Determinar la relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.	Existe una relación entre la agresividad y la funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.		Método: hipotético deductivo Tipo: básico Enfoque: cuantitativo Diseño: no experimental Nivel: correlacional
Problemas Específicos	Objetivos Específicos	Hipótesis Específicas	Agresividad	Población:
¿Cuál es la relación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar en los adolescentes?	Examinar la relación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar en los adolescentes.	Existe una relación entre la agresividad física y la funcionalidad familiar en los adolescentes.	Funcionalidad familiar	Muestra:
¿Cuál es la relación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar en los adolescentes?	Analizar la relación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar en los adolescentes.	Existe una relación entre la agresividad verbal y la funcionalidad familiar en los adolescentes.		Instrumentos:
¿Cuál es la relación entre la manifestación de ira y la funcionalidad familiar en los adolescentes?	Determinar la relación entre la manifestación de ira y la funcionalidad familiar en los adolescentes.	Existe una relación entre la manifestación de ira y la funcionalidad familiar en los adolescentes.		-Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992)
¿Cuál es la relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en los adolescentes?	Establecer la relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en los adolescentes.	Existe una relación entre la hostilidad y la funcionalidad familiar en los adolescentes.		-Escala APGAR Familiar de Smilkstein (1978)

Anexo 2. Matriz de Operacionalización de agresividad

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Niveles
Agresividad	Buss y Perry (1992) postularon que la agresividad constituye una manifestación conductual caracterizada por disfunciones en la interacción social, evidenciadas en confrontaciones, disputas y sentimientos de hostilidad hacia los demás. En tal sentido, se concibe como una reacción intencional que conlleva el propósito de infligir daño físico o psicológico a otra persona. En contextos escolares, dicha conducta suele asociarse al empleo de la fuerza o de estrategias coercitivas orientadas a imponer control, ejercer dominio o manifestar superioridad sobre otros.	La agresividad será evaluada mediante el Cuestionario de Agresividad (AQ) de Buss y Perry (1992), el cual clasifica los niveles de agresión en cinco rangos: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto, permitiendo cuantificar la intensidad de las conductas agresivas expresadas por los participantes.	Agresividad física	Empujones Golpes Peleas Daño físico	1,5,9,13,17, 21,24,27,29	Muy bajo <51
			Agresividad verbal	Discusiones Amenazas Insultos Ofensas Negativismo	2,6,10, 14,18	
			Ira	Irritación Furia Cólera Resentimiento Negativista	3,7,11,15, 19,22,25	Medio 68-82
			Hostilidad	Pesimismo Injusto Eficaz Desconfianza Suspiciacia	4,8,12,16,20, 23,26,28	Alto 83-98 Muy alto >99

Anexo 3. Matriz de Operacionalización de funcionalidad familiar

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Niveles
Funcionalidad familiar	Smilkstein (1978) postuló que la funcionalidad familiar alude a la percepción subjetiva que cada miembro posee respecto al grado de cohesión, cuidado y soporte emocional que experimenta dentro del sistema familiar en un momento determinado. Dicha funcionalidad se expresa a través de la capacidad del núcleo familiar para satisfacer las necesidades afectivas y relacionales de sus integrantes, promoviendo la adaptación y el bienestar psicológico conjunto.	La funcionalidad familiar será medida mediante la Escala APGAR Familiar, instrumento que evalúa la percepción de los miembros en torno a cinco dimensiones esenciales del funcionamiento familiar. Los puntajes obtenidos se clasifican en cuatro niveles: funcionalidad normal, disfunción leve, disfunción moderada y disfunción severa, permitiendo identificar el grado de adecuación o deterioro en las relaciones intrafamiliares.	Unidimensional	Adaptación Participación Gradiente de recurso personal Afecto Recursos	1-5	Función familiar normal (17 a 20) Disfunción leve (16 a 13) Disfunción moderada (12 a 10) Disfunción severa (9 a 0)

Anexo 4. Consentimiento informado para padres de familia

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES DE FAMILIA

Título del estudio: Agresividad y funcionalidad familiar en estudiantes de secundaria de una institución pública de Lince, 2025.

Investigador(a): Adriana Palomino Vuelta **Institución:** Universidad Privada del Norte

Estimado(a) padre/madre de familia o tutor:

Se le invita a que su menor hijo(a) participe en el estudio de investigación mencionado anteriormente. El objetivo de este documento es explicarle en qué consiste la participación para que usted pueda tomar una decisión informada.

1. Propósito del estudio: El objetivo de esta investigación es conocer la relación entre la percepción del ambiente familiar y las actitudes o pensamientos de los adolescentes en la etapa escolar. Los resultados permitirán generar información valiosa para diseñar futuras estrategias de apoyo psicológico en la institución.

2. Procedimiento: Si usted autoriza la participación, su hijo(a) responderá un cuestionario de manera presencial que tomará aproximadamente 20 minutos. Las preguntas son de carácter psicológico y no representan ningún riesgo para su integridad.

3. Voluntariedad y Confidencialidad:

- La participación es **totalmente voluntaria**. Usted o su hijo(a) pueden decidir retirarse del estudio en cualquier momento sin que esto afecte su situación académica.
- Los datos obtenidos son **anónimos y confidenciales**. Los resultados se presentarán de manera estadística y grupal; en ningún momento se publicarán nombres ni datos que permitan identificar a los participantes.

4. Riesgos y Beneficios: No existen riesgos físicos ni legales por participar. El beneficio principal es contribuir al conocimiento científico sobre el bienestar adolescente. Al finalizar el estudio, se entregará a la institución un informe general de los resultados para beneficio de la comunidad educativa

AUTORIZACIÓN

Yo, _____, identificado(a) con DNI N° _____, padre/madre o tutor legal del estudiante _____ del grado/sección _____: **SÍ DOY** mi consentimiento para que mi hijo(a) participe en este estudio. **NO DOY** mi consentimiento para que mi hijo(a) participe en este estudio.

Fecha: ____ / ____ / 2025

Firma del Padre/Madre o Tutor _____

Anexo 5. Asentimiento informado

Asentimiento Informado

Estás siendo invitado(a) a participar en una investigación que busca conocer, de manera más profunda, cómo son las conductas y la vida familiar de los adolescentes de tu colegio. El propósito de este estudio es comprender mejor las experiencias, pensamientos y situaciones que forman parte de tu día a día, ya que tu opinión y lo que compartas resultan valiosos para entender la realidad de los jóvenes de tu edad.

Esta investigación está siendo desarrollada por **Adriana Gabriela Palomino Vuelta**, quien desea que tu participación se dé de manera libre y voluntaria, siempre respetando tu decisión. Al colaborar, estarás contribuyendo con información que puede servir para promover cambios positivos en la forma en que se comprende y apoya a los adolescentes en su entorno escolar y familiar.

Queremos que sepas algunas cosas importantes antes de que decidas:

- **Tu decisión es libre:** Tú eliges si quieres participar o no. Nadie te va a obligar y, si en algún momento decides no continuar, puedes retirarte sin problemas.
- **Tiempo de la entrevista:** La actividad consiste en una entrevista que dura aproximadamente 35 minutos. Será en un momento que no interfiera con tus clases.
- **Tu información es privada:** Tus respuestas serán confidenciales. No se usará tu nombre ni datos personales en los resultados.
- **Tus padres ya saben:** Ellos han sido informados sobre el estudio y han dado su permiso, pero la última palabra la tienes tú.
- **Después del estudio:** Habrá una reunión en el colegio para contar los resultados principales. Si quieres, podrás asistir para conocerlos.

Si has comprendido esta información y deseas participar, marca tu respuesta:

"Quiero participar en la investigación"

- Sí
 No

Confirmo que entendí lo que se explicó

- Sí

Estoy de acuerdo en participar de manera voluntaria

- Sí

Anexo 6. Ficha sociodemográfica

Ficha sociodemográfica

¿Cuál es tu edad?

- 11 años
- 12 años
- 13 años
- 14 años
- 15 años
- 16 años
- 17 años
- 18 años

¿Con qué sexo te identificas?

- Femenino
- Masculino

¿En qué grado estás actualmente?

- 1° de secundaria
- 2° de secundaria
- 3° de secundaria
- 4° de secundaria
- 5° de secundaria

¿Con quién vives en casa?:

- Papá
- Mamá
- Ambos padres
- Solo
- Tíos (a) y primos (a)
- Abuelos
- Familia propia

Conflictos familiares (autoevaluación):

- Frecuentes
- Ocasionales
- Raros
- Ninguno

Agresividad percibida en el entorno escolar:

- Alta
- Media
- Baja
- Ninguna

Anexo 7. Cuestionario de Agresión (AQ)

Cuestionario de Agresión (AQ)

Autores: Buss y Perry (1992)

Validación: Silva y Yunca (2020)

Instrucciones: A continuación, encontrará una serie de preguntas relacionadas con la agresividad; se le pide que marque con “X” una de las cinco opciones que aparecen en el extremo derecho de cada pregunta. Sus respuestas serán totalmente ANÓNIMAS. Por favor seleccione la opción que mejor explique su forma de comportarse. Se le pide sinceridad a la hora de responder.

Completamente falso para mí	Bastante falso para mí	Ni verdadero, ni falso para mí	Bastante verdadero para mí	Completamente verdadero para mí
CF	BF	VF	BV	CV

Ítems		CF	BF	VF	BV	CV	
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5	
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.	1	2	3	4	5	
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida.	1	2	3	4	5	
4	A veces soy bastante envidioso.	1	2	3	4	5	
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	1	2	3	4	5	
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5	
7	Cuando estoy frustrado, suelo mostrar mi irritación.	1	2	3	4	5	
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5	
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.	1	2	3	4	5	
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	1	2	3	4	5	
11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar.	1	2	3	4	5	
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.		1	2	3	4	5

13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal.	1	2	3	4	5
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.	1	2	3	4	5
15	Soy una persona apacible (tranquila).	5	4	3	2	1
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.	1	2	3	4	5
18	Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20	Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegaremos a pegarnos.	1	2	3	4	5
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón.	1	2	3	4	5
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	1	2	3	4	5
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.	5	4	3	2	1
25	Tengo dificultades para controlar mi genio.	1	2	3	4	5
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	1	2	3	4	5
27	He amenazado a gente que conozco.	1	2	3	4	5
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán.	1	2	3	4	5
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.	1	2	3	4	5

Anexo 8. Escala APGAR Familiar

Escala APGAR Familiar

Autor: Smilkstein (1978)
Validación: Aranda y Solón (2019)

Instrucciones: Aquí te vamos a presentar unas frases que te permitirán pensar acerca de tu forma de ser. Deseamos que contestes a cada una de las siguientes preguntas con una X la casilla que mejor represente la frecuencia con que actúas, de acuerdo con la siguiente escala:

Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
0	1	2	3	4

Ítems		Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1	Estoy satisfecho con la ayuda que recibo de mi familia cuando algo me preocupa.	0	1	2	3	4
2	Estoy satisfecho con la forma en que mi familia discute asuntos de interés común y comparte la solución del problema conmigo.	0	1	2	3	4
3	Mi familia acepta mis deseos para promover nuevas actividades o hacer cambios en mi estilo de vida.	0	1	2	3	4
4	Estoy satisfecho con la forma en que mi familia expresa afecto y responde a mis sentimientos de amor y tristeza.	0	1	2	3	4
5	Estoy satisfecho con la cantidad de tiempo que mi familia y yo compartimos.	0	1	2	3	4

Anexo 9. Prueba de normalidad

Tabla 1

Prueba de normalidad Kolmogorov–Smirnov para las variables del estudio

Variabes	Estadístico K–S	p	N
Agresividad	.134	.001	200
Agresividad física	.127	.002	200
Agresividad verbal	.119	.004	200
Hostilidad	.138	.001	200
Ira	.132	.001	200
Funcionalidad familiar	.142	.000	200

Los resultados de la prueba de normalidad Kolmogórov–Smirnov, con corrección de Lilliefors, evidencian que todas las variables del estudio presentan valores de significancia inferiores a .05. En particular, se observaron valores p de .001 para agresividad, .002 para agresividad física, .004 para agresividad verbal, .001 para hostilidad, .001 para ira y .000 para funcionalidad familiar. Considerando que en todos los casos $p < .05$, se concluye que las distribuciones de las puntuaciones difieren significativamente de una distribución normal. En consecuencia, las variables no cumplen el supuesto de normalidad, razón por la cual corresponde emplear procedimientos estadísticos no paramétricos en los análisis posteriores.